

TEMA 20

VOLUMEN V

**JESUCRISTO, MODELO DE
SANTIDAD.**

CANTO : DIOS ESTÁ AQUÍ

El/la catequista ayudan a todos a ponerse en presencia de Dios mediante el ejercicio del alejamiento de todo aquello que nos preocupa, nos distrae e impide la concentración en estos momentos privilegiados de acercamiento a Él.

Silencio y música relajante.

LECTURA 1ª (Levítico 19,1-2.11-18) **Por el lector 1**

19

1 El Señor le dijo a Moisés: **2** «Di a toda la comunidad de los israelitas: Sed santos, porque yo, vuestro Dios, soy santo.

11 «No hurtaréis; no mentiréis; no os engañaréis unos a otros. **12** No juraréis en falso por mi nombre: profanarías el nombre de tu Dios. **13** No oprimirás a tu prójimo, ni lo explotarás. El salario del jornalero no pasará la noche contigo hasta la mañana siguiente. **14** No maldecirás a un mudo, ni pondrás tropiezo a un ciego, sino que temerás a tu Dios.

15 «Siendo juez, no hagas injusticia, ni por favorecer al pobre ni por miramientos hacia el grande: con justicia juzgarás a tu prójimo. **16** No andes difamando entre los tuyos; no demandes contra la vida de tu prójimo.

17 «No odies en tu corazón a tu hermano, pero corrige a tu prójimo, para que no te cargues con un pecado por su causa. **18** No te vengarás ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo. Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

³² «Ponte en pie ante las canas y honra el rostro del anciano; teme a tu Dios. ³³ «Cuando un forastero resida entre vosotros, en vuestra tierra, no lo oprimáis. ³⁴ Al forastero que reside entre vosotros, lo miraréis como a uno de vuestro pueblo y lo amarás como a ti mismo; pues también vosotros fuisteis forasteros en la tierra de Egipto. Yo, Yahvé, vuestro Dios. «Guardad todos mis preceptos y todas mis normas, y ponédlos en práctica. Yo, Yahvé.»

Pausa en silencio

LECTURA 2ª (Carta a los Romanos 12,9-21) **Por el lector 2**

⁹ Vuestra caridad sea sin fingimiento; detestando el mal, adhiriéndoos al bien; ¹⁰ amándoos cordialmente los unos a los otros; estimando en más cada uno a los otros; ¹¹ con un celo sin negligencia; con espíritu fervoroso; sirviendo al Señor; ¹² con la alegría de la esperanza; constantes en la tribulación; perseverantes en la oración; ¹³ compartiendo las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad.

Caridad con todos los hombres, aunque sean enemigos.

¹⁴ Bendecid a los que os persiguen, no maldigáis. ¹⁵ Alegraos con los que se alegran; llorad con los que lloran. ¹⁶ Tened un mismo sentir los unos para con los otros; sin complaceros en la altivez; atraídos más bien por lo humilde; *no os complazcáis en vuestra propia sabiduría.* ¹⁷ Sin devolver a nadie mal por mal; *procurando el bien ante todos los hombres;* ¹⁸ en lo posible, y en cuanto de vosotros dependa, en paz con todos los hombres; ¹⁹ no tomando la justicia por cuenta vuestra, queridos míos, dejad lugar a la ira, pues dice la Escritura: *Mía es la venganza; yo daré el pago merecido,* dice el Señor. ²⁰ Antes al contrario: *si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; y si tiene sed, dale de beber; haciéndolo así, amontonarás ascuas sobre su cabeza.* ²¹ No te dejes vencer por el mal antes bien, vence al mal con el bien.

Pausa en silencio

LECTURA 3ª (Mateo 5,20-49) **Por el lector 3**

La justicia nueva, superior a la antigua.

²⁰ «Porque os digo que, si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos.

²¹ «Habéis oído que se dijo a los antepasados: *No matarás*; y aquel que mate será reo ante el tribunal. ²² Pues yo os digo: Todo aquel que se encolerice contra su hermano, será reo ante el tribunal; pero el que llame a su hermano 'imbécil', será reo ante el Sanedrín; y el que le llame 'renegado', será reo de la gehenna de fuego. ²³ Si, pues, al presentar tu ofrenda en el altar te acuerdas entonces de que tu hermano tiene algo contra ti, ²⁴ deja tu ofrenda allí, delante del altar, y vete primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelves y presentas tu ofrenda. ²⁵ Ponte enseguida a buenas con tu adversario mientras vas con él por el camino; no sea que tu adversario te entregue al juez y el juez al guardia, y te metan en la cárcel. ²⁶ Yo te aseguro: no saldrás de allí hasta que no hayas pagado el último céntimo.

²⁷ «Habéis oído que se dijo: *No cometerás adulterio*. ²⁸ Pues yo os digo: Todo el que mira a una mujer deseándola, ya cometió adulterio con ella en su corazón. ²⁹ Si, pues, tu ojo derecho te es ocasión de pecado, sácatelo y arrójalo de ti; más te conviene que se pierda uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea arrojado a la gehenna. ³⁰ Y si tu mano derecha te es ocasión de pecado, córtatela y arrójala de ti; más te conviene que se pierda uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo vaya a la gehenna.

³¹ «También se dijo: *El que repudie a su mujer, que le dé acta de divorcio*.

³² Pues yo os digo: Todo el que repudia a su mujer, excepto en caso de fornicación, la hace ser adúltera; y el que se case con una repudiada, comete adulterio.

³³ «Habéis oído también que se dijo a los antepasados: *No perjurarás, sino que cumplirás al Señor tus juramentos*. ³⁴ Pues yo os digo que no juréis en modo alguno: ni por el *Cielo*, porque es *el trono de Dios*, ³⁵ ni por *la Tierra*, porque es *el escabel de sus pies*; ni por *Jerusalén*, porque es *la ciudad del gran rey*. ³⁶ Ni tampoco jures por tu cabeza, porque ni a uno solo de tus cabellos puedes hacerlo blanco o negro. ³⁷ Sea vuestro lenguaje: 'Sí, sí' 'no, no': que lo que pasa de aquí viene del Maligno.

³⁸ «Habéis oído que se dijo: *Ojo por ojo y diente por diente*. ³⁹ Pues yo os digo: no resistáis al mal; antes bien, al que te abofetee en la mejilla derecha ofrécele también la otra; ⁴⁰ al que quiera pleitear contigo para quitarte la túnica déjale también el manto; ⁴¹ y al que te obligue a andar

una milla vete con él dos. ⁴² A quien te pida da, y al que desee que le prestes algo no le vuelvas la espalda.

⁴³ «Habéis oído que se dijo: *Amarás a tu prójimo* y odiarás a tu enemigo. ⁴⁴ Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan, ⁴⁵ para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos. ⁴⁶ Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa vais a tener? ¿No hacen eso mismo también los publicanos? ⁴⁷ Y si no saludáis más que a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de particular? ¿No hacen eso mismo también los gentiles? ⁴⁸ Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial.

Silencio y música relajante.

COMENTARIO

- Seguimos en tiempo de cuaresma y por lo tanto en el “*Tiempo favorable, la hora de la salvación*”. Estas lecturas que se han proclamado corresponden la primera al Antiguo Testamento y las dos siguientes al Nuevo. Las tres nos muestran los caminos de conducta moral que hemos de seguir para avanzar en nuestra construcción humana según la voluntad de Dios. Esta no es otra que nuestra santidad, nuestra felicidad : “ Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial”. Así lo hemos leído en el último versículo de la última lectura del Evangelio según San Mateo.
- Pero nuestra realidad de criaturas frágiles, inclinadas al egoísmo, fáciles a los desos inmoderados de placer a toda costa, propensos al pecado y a la infidelidad a los dictados de nuestra conciencia, hacen de esta llamada a la perfección casi una utopía.
- Esta condición de debilidad innata no debe incomodarnos ni mucho menos paralizarnos, como quien se rinde al fracaso murmurando: “no puedo, esto no es para mí”. Al contrario debe ser motivo de un profundo acto de humildad y agradecimiento al Señor que nos acepta tal como somos y a partir de ahí nos va ayudando, moldeando y preparando para que al fin de nuestro pelegrinaje por esta vida podamos verle cara a cara y gozar del esplendor de su gloria y felicidad sin término. Los cristianos tenemos la solución mirando a Jesús y escuchando sus consoladoras palabras...” ²⁸ «Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso. ²⁹ Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y

humilde de corazón; y *hallaréis descanso para vuestras almas*.³⁰
Porque mi yugo es suave y mi carga ligera.»

- Mucho hemos insistido – y no nos duele – en el hecho que siendo Dios el Omnipotente, el Inefable, el Amor Infinito e Impensable, necesariamente sus criaturas estamos infinitamente lejos de su esencia y por tanto en nuestro caminar hacia Él lo hacemos, por disposición de su Providencia, de forma progresiva, escalonada, con tiempo y esfuerzo. Ello queda bien reflejado en la historia humana. Fijemonos hoy en la manera de hablar de Dios en el Antiguo y el Nuevo Testamento. Se observa un cambio de mentalidad y de lenguaje entre ambos. Mientras que en el A.T. se insiste mucho en el “*no hagas el mal*”, Jesús insiste en la positividad : “*Haz el bien*”. Las afirmaciones del A.T. llevan al “legalismo” y a la “observancia”. En el N:T. Jesús todo lo centra en el amor. En el legalismo podemos fijar un límite ; en el amor no. Las observancias y las prácticas de la Ley pueden hacernos creer que “ya somos buenos” por que hemos cumplido con lo que se nos ha mandado. El amor, en cambio, siempre nos hará constatar que aún no amamos bastante y que siempre podemos avanzar para amar como Dios nos ama. La observancia de las normas nos hace “servidores” que esperan la “recompensa” :⁹ “..teniendo bien presente que la ley no ha sido instituida para el justo, sino para los prevaricadores y rebeldes, para los impíos y pecadores...” (I Timoteo 1,9), mientras que el amor nos hace Hijos de Dios sedientos de amar mas cada dia para corresponder a su amor tan grande y a su fidelidad sin fin.
- Todo lo que hemos expresado hasta aquí queda reflejado y espléndidamente comprimido en aquellos versos de autor desconocido y que nos remiten, por su parecido, a los de Santa Teresa de Jesús :

No me mueve, mi Dios, para quererte,
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor ; muéveme el verte
clavado en la cruz y escarnecido.
Muéveme ver tu cuerpo tan herido
Muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, de tal manera,
que aunque no hubiera cielo, yo te amara
y aunque infierno no hubiera, te temiera

No me tienes que dar por que te quiera ;
por que aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

PROPÓSITO CUARESIMAL :

- Procuremos olvidar nuestro pobre y oscuro pasado, nuestros pesares presentes y las incertidumbres del futuro, dejándolo todo en manos de nuestro Dios y Padre amoroso cuya “obsesión” es nuestra felicidad y cuyos estandartes son la misericordia y el amor.
- Pensemos mas en la generosa oferta de entrañable amistad de Jesús que en nuestros propios pecados que Él ya quemó en el fuego inextinguible de su corazón. Pongamos todo nuestro empeño en contemplar a Jesús, modelo de santidad, a través de una vida arraigada en su Evangelio desde la oración y el servicio de los hermanos.
- Ante una ley, ante unos preceptos, nos cuesta mucho ser fieles y observantes. Ante el amor personal, dulce, tierno y fuerte a la vez de Jesús, nuestro hermano, quien será capaz de traicionarle cual Judas perverso ?

CANTO : NUESTRO DIOS ES TERNURA (Taizé)

